

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MIÉRCOLES 24 DE ENERO DE 1810.

CONTINUA LA QUESTION ANTERIOR.

Poner á disposicion de cada representacion provincial un cuerpo armado, seria organizar la guerra civil y por tanto destruir la libertad pública. El rey, única autoridad destinada á defender la tranquilidad por medio de la fuerza, se hallaria despojado de los medios necesarios para cumplir con sus funciones: y quando fuera necesario repeler un enemigo extrangero, no tendria mas tropas para hacerlo, que las que, las provincias quisiesen darle. Su autoridad pues, en paz y en guerra seria sumamente precaria. La nacion nada podria ni deberia esperar de él, porque nada le habria dado. Todas las esperanzas y temores de los ciudadanos vendrian unicamente de las representaciones parciales: porque ni las cortes, ni la diputacion del reyno tendrian mas autoridad que ellas, el dia que tuviesen la fuerza armada á su disposicion. Si la libertad consiste en la separacion de los poderes, ¿como pueden existir la libertad, donde se reunen la facultad de velar sobre el cuerpo legislativo con el mando de los exércitos? Por qualquier aspecto que se mire estas autoridades representativas y parciales, ofrecen peligros sin numero tanto á la libertad como á la patria.

¿Qual representacion será la superior? ¿Qual seguirá el partido del rey y qual la de las cortes? ¿Qual tiene mejores tropas ó generales mas hábiles para mandarlas? ¿Qual tiene mas recursos pecuniarios para mantener su exército y para formar trenes de campaña? Hé aquí las preguntas que harian cada dia los políticos de la nacion: si se estableciese semejante desmembracion de la

fuerza armada. Y ¿donde estaria en este caso la unidad ó indivisibilidad de la nacion, sin la qual no puede salvarse? En vano recurriríamos á un rey que semejante á los últimos emperadores de Alemania, no tendria mas ejército ni mas erario que el que los estados quisiesen concederle: en vano fixariamos los ojos y la esperanza en la representacion nacional ó en la diputacion del reyno, cuyas decisiones podrían repeler las representaciones provinciales, ya en virtud de su autoridad censoria, ya en virtud de la preponderancia que la fuerza armada, de que dispone, le dá sobre las demas autoridades constituidas del estado. No quedaba otro recurso que el de llenar las representaciones parciales de hombres habiles, íntegros y despreocupados: cosa sumamente difícil, sobre que no debe contar ningun legislador, y que aunque pudiera verificarse una vez, no habria seguridad de lograr la otra. Y aunque se lograra siempre, ¿no es una maxima de política, que no debe concederse a nadie un poder ilimitado? Y ¿qué límites reconoce una autoridad, que ademas de recibir una gran preponderancia por el nombramiento popular, exerce por una parte la *censura* sin apelacion del poder legislativo y por otra le quita al ejecutivo la mas preciosa de sus prerogativas, el mando de la fuerza armada?

En las ocasiones de guerra extranjera, se hacen mas sensibles los males de semejante division. ¿Como querrian despojarse las representaciones provinciales del mando de las tropas ni confiarlas al monarca? Con el pretexto de que este provoca la guerra para obtener mayor autoridad (cosa muy comun en los gobiernos librés y muy fácil de creer por los pueblos desconfiados), aun en la guerra mas justa, se haria al poder ejecutivo la odiosa imputacion de promover la efusion de sangre humana por sus particulares intereses: y haciendo desconfiar al pueblo del ministerio, querrán mas bien encargarse ellas mismas de la direccion de las operaciones militares, que renunciar al mando de las tropas. ¿Que unidad podría haber entónces en los movimientos de los ejércitos? ¿Que planes de campaña? ¿Como podrían obrar con celeridad

459

y energía los cuerpos que se opusiesen al enemigo? Además, este estaria seguro, corrompiendo á los xefes de algunas provincias, de neutralizar sus movimientos, de aumentar el incendio de los odios publicos, de debilitar la acción de las provincias mas patrióticas por la inercia de las mas débiles ó mas indiferentes y de destruir las unas despues de las otras. ¿Que podria hacer el monarca en medio de tantas calamidades, sin mas influencia para libertar la nacion, que una vana sombra y un vano nombre de autoridad?

Concluyamos pues que la institucion de las representaciones provinciales traeria reunidos todos los males del federalismo y de la anarquía. Todos los pueblos que han llevado la desconfianza hasta el extremo de verlo todo, y examinarlo todo, han sido victimas de su imprudente zelo por la libertad. Los polacos y los holandeses ofrecen en la historia moderna un objeto sensible de esta verdad. *O las representaciones provinciales son nada ó son todo.* En el primer caso son inútiles; en el segundo perniciosas. Tiemple una sabia constitucion el poder ejecutivo por la responsabilidad de los ministros: tiemple el poder legislativo por el veto real y por los dictámenes de la opinion pública: tiemple el poder de la diputacion del reyno por la misma opinion pública y por la influencia de los tribunales: tiemple el poder de estos con graves penas contra los magistrados prevaricadores. Asi todo se coordina y todo se equilibra. Pero organizar representaciones parciales que pueden y quieran destruir los bienes que esperamos de la nacional, que entorpezcan á cada paso las operaciones del poder ejecutivo, ya en quanto á las disposiciones fiscales, ya en quanto á las administrativas; que tengan todo el poder posible para hacer el mal y ninguno para hacer el bien, que reúnan todos los poderes sin poder exercitar ninguno libremente, es establecer la democracia federativa en lugar de la monarquía: es destrozár el estado en gran número de autoridades opuestas: es dar la señal de la guerra civil, de la extincion de la libertad y de la ruina de la nacion..

Se continuará.

Quando empezamos este periódico, pensábamos en dar un papehillo diario, en que ventilándose con ligereza y amenidad ciertas materias literarias y políticas, pudiéramos proporcionar al público español una instruccion agradable. A pesar de nuestro proyecto, la situacion de las cosas y el impulso irresistible que lleva á los españoles á instruirse en las materias políticas con preferencia á las demas, ha hecho que nuestro papel se convierta imperceptiblemente en un periódico político.

Hemos desempeñado esta obligacion, en que no pensábamos quando emprendimos su publicacion, de la manera que han permitido nuestras débiles luces; pero con toda la imparcialidad que pueden inspirar el mas ardiente amor á la verdad y á la patria. No obstante la forma de un papel corto y diario, no era ventajosa á esta mutacion de proyecto. La extension con que deben tratarse las materias políticas, principalmente quando se habla á un pueblo, poco familiarizado con ellas, merced á la tiranía de 200 años, y la gravedad de estilo, que es propia de tan importantes discusiones requieren un papel mas extenso que el que puede publicarse todos los dias. Estas consideraciones nos obligan á alterar la forma del Espectador.

Continuará pues, nuestro periódico en la forma actual hasta el 1.º de Febrero, dia en que concluye la suscripcion del primer quadrimestre. Pasado este dia, empezará la publicacion baxo otras reglas. Saldrá tres veces á la semana, los Lunes, Miércoles y Viérnes, y tendrá un pliego de extension. Su precio en la venta al público en casa de Carrera, sera 6 quartos. Los subscriptores de Sevilla, que se admiten en casa del mismo Carrera, pagarán 32 rls. por quadrimestre; los de fuera, cuyas suscripciones se admiten en casa de Hidalgo, 52 rls. tambien por quadrimestre. Los subscriptores de Sevilla que no quieran recogerlo en casa de Carrera sino que se les lleve á sus casas, pagarán al dicho Carrera 6 rls. vn. mas por los 4 meses. Todo papel que se nos remita, quedará franco de porte, á D. Josef Hidalgo, calle Genova, Sevilla.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.